



Ilust.: P. G. Nogueira

#23- *el cocinero* – Agosto- Noviembre 2011

En todos lados se cuecen habas. No somos la excepción. Ejemplar tironeado por los viajes y las manifestaciones, este número 23, se prepara como un manjar con habas de muchos lugares.

Primer Plato: la Feria del libro de Formosa, y lo que allí se nucleó para Plebella. Con la visita de varios colaboradores de la revista a esa increíble y deliciosa ciudad, obtuvimos una crónica de sentimientos de la experiencia cultural que allí obtuvimos, pero también de nosotros mismos, de la época, del funcionamiento de la revista. En Formosa, en nuestra vivencia de Formosa, se cocinó gran parte de este número, lleno de poemas, libros a futuro, manifestaciones culturales y entredichos a la distancia. En palabras, y alas, de Alejandra Correa, Romina Freschi, Mónica Rosenblum y Mariano Massone, la nota Formosa Cultural prologa largamente este número 23.

Parte de lo cocinado son las reseñas, que este número las trae múltiples, dispares y enjambradas. Como siempre, libros de poesía recientes, pero también arte contemporáneo y teatro. Distintos territorios se hacen uno solo aquí también. Y la metáfora adquiere solidez inesperada. Recorriendo todo el número 23 y, en especial sus reseñas, el territorio, lo común, parece ser el sueño, la utopía, extrañamos la consistencia de una tierra y hallamos hoy en Plebella, consistencia para preguntarnos por ella.

Ernesto Estrella, paisano español residente en Nueva York visitó Buenos Aires en julio y luego de nuestro breve encuentro escribió especialmente este ensayo sobre su experiencia y su trabajo. *La voz y el poema, diagonal porosa de la idea* en un texto que intenta aunar la teoría con la práctica. Y esa práctica es la de recuperar el territorio de la voz, abandonar el mapa de la impostación literaria y ofrecer una lectura física, renovada.. Ernesto estuvo en Buenos Aires dando algunos talleres, seminarios y conferencias, y espera regresar el año próximo. El ensayo se complementa con el poema *Noche Cerrada*.

En *Artes Poéticas/ Aires Contemporáneos*, invitamos al ganador de nuestra convocatoria 2011, Martín Vazquez Grillé, a responder nuestra encuesta. También participa, desde Mendoza, María García. Y como invitado especial, Javier Galarza.

En este número además de las siempre espectaculares ilustraciones de Eduardo Zabala, quien está presentando en Casa de La Lectura su muestra *Todo Vive*, contamos con dibujos de Luisa Pedreira Freschi y Paula González Nogueira.

Y para culminar, para nuestros suscriptores, la edición de BEYA de fragmentos de *La Gran Comedia Esotérica* y *Cosmocharca*, de Elif-Ha, ampliamente citado en este número 23, y en el camino de Plebella, bajo algunas de sus múltiples claves. Boccato di cardinale!

r.f.

STAFF
 PLEBELLA / Revista de Poesía Actual / Número 23
 EDITOR RESPONSABLE: Romina Freschi
 ILUSTRACIONES: Eduardo Zabala
 DISEÑO: EZ/JB/ PM / RF
 COLABORADORES: Adrián Pedreira, Ana Guillot, Augusto Munaro, Mariano Massone, Valeria Melchiorre, Ana Longoni, Mónica Rosenblum, Rocío Pochettino, Alejandra Correa, María García, Martín Vázquez Grillé, Javier Galarza, Juana Roggero, Ernesto Estrella, Luisa Pedreira Freschi, Paula González Nogueira.
 Oficina de redacción.- Perón 4435 dpto. 2 (1199) Bs As Argentina -155 046 5220 /0054 911 5046 5220 Plebella, revista de Poesía Actual ISSN 1669-5437-
 Prohibida la reproducción total o parcial del contenido (texto e ilustración) sin autorización de los autores.
 www.plebella.com.ar • info@plebella.com.ar • prensa@plebella.com.ar

ÍNDICE

DATOS DE LOS COLABORADORES Y PARTICIPANTES.....	4
EDITORIAL.....	3
STAFF / CONTACTO.....	4
ÍNDICE.....	4
FORMOSA POÉTICA	
MARIPOSA COLIBRÍ	
Por Alejandra Correa.....	5
FORMOSING	
Por Romina Freschi.....	11
YOPARÁ	
Por Mónica Rosenblum.....	12
LA PRECUELA (LIBRO DE SOMBRAS)	
Por Mariano Massone.....	14

RESEÑAS

EL TIEMPO ES LA HERIDA QUE GOTEA de Gladys Mendía	
x Romina Freschi.....	33
LÁUDANO de Marizel Estonllo	
x Jorge Paolantonio.....	34
CLARIDAD DE SALTIMBANQUI de Hugo Savino	
x Mariano Massone.....	36
CASA DE VIAJE de Natalia Monseguir	
x Ana Guillot.....	34
EL GRUÑIDO Y OTROS POEMAS de Enrique Solinas	
x Romina Freschi.....	37
GLOSIS de Roxana Carrizo	
x Ana Longoni.....	33
AVES DE PASO de Susana Swarc	
x Rocío Pochettino.....	36
ARTE ARGENTINO ACTUAL de la colección de MALBA	
x Valeria Melchiorre.....	37
HACER SAPITO de V. V. Fisher- puesta de Maruja Bustamante	
x Juana Roggero y Mónica Rosenblum.....	37

ARTES POÉTICAS/AIRES CONTEMPORÁNEOS

Martín Vázquez Grillé.....	40
María García.....	40
INVITADO ESPECIAL	
Javier Galarza.....	41

VOZ Y POEMA: DIAGONAL POROSA DE LA IDA

Por Ernesto Estrella.....	45
NOCHE CERRADA - Poema	
Por Ernesto Estrella.....	48
DATOS CONCRETOS.....	1

nueva: *en el exceso de la vida/ está la redención. Y el aire de la noche es, al mismo tiempo, fatal y divino.*

Y es claramente Noche de San Juan el polo más luminoso (y no hablo de rutilancia o belleza, pues todos los textos de esta antología tienen un tránsito de sutil luminosidad que conmueve y acompaña) en relación con El Gruñido. Lo que entonces se sospechaba como una dualidad indisoluble, una dolorosa trenza entre verdad y mentira, en la *Noche de San Juan*, renace como aquello que compone la vida: no hay mentira en la contradicción: la noche está llena de estrellas, como la noche de San Juan está llena de hogueras: la muerte es parte de la vida: el revés es un manantial más: *la plenitud/ el vacío.*

El Gruñido y otros poemas, como antología, cumple con la importante labor de volver a poner en circulación una obra que ha merecido reconocimiento en su momento, pero que hoy merece relectura. Los libros, aunque las ediciones de poesía sean pequeñas, eventualmente se agotan y las obras de aquellos que escriben hoy o han escrito hace muy poco van quedando relegadas, olvidadas, sometidas a un presente editorial que no valora la construcción minuciosa de la poesía. Antologar una obra como la de Enrique, permite, en palabras de él, vislumbrar *en la espesura, el sendero.*

Con bello y amoroso prólogo de Paulina Vinderman, la edición incluye además un cd con 20 poemas leídos por su autor.



GLOSIS

Roxana Carrizo

Recovecos, Córdoba, 2011

Por Ana Longoni

1. Celebración.

Debe hacer cerca de diez años desde aquella siesta en Mayu Sumaj en que Roxi me dejó ver algunas páginas de una primera versión de *Luna Renga*. Aquel poemario, que terminó convertido en la primera parte de *Glosis*, mutó su cuerpo y tuvo una vida intermitente, de idas y vueltas, de

crecimientos y podas, de cajones clausurados y vueltos a abrir, y sobre todo, en un proceso de escritura cercano al oficio del orfebre o al experimento del inventor, de depurar, o mejor de *destilar*. Hay algo en mi reencuentro como lectora con esos versos, que me lleva a la imagen de una paciente y rigurosa *destilación*. Dejar solo lo imprescindible, lo preciso y vital. Quedan unas pocas palabras y muchos silencios.

Y pienso entonces en el poema de Maiakovsky:

La poesía
es como la extracción del radio
Un gramo de producto
por un año de trabajos
Por una palabra
transformas
Miles de toneladas
de mineral verbal
Pero qué abrasador
es el calor de esas palabras
comparadas
con el chisporroteo
de la palabra cruda!
Esas palabras
mueven
Millones de corazones
durante milenios

Esa es mi primera impresión luego de leer el nuevo poemario de Roxana Carrizo: que no puedo/no se puede decir nada más. Cualquier palabra extra restaría o diluiría la concentrada potencia de este gramo de radio.

2. El nombre.

Componer una etimología verosímil para una palabra inventada. Imagino que *glosis* fusiona dos palabras y sus sentidos: glosa / glotis.

Glosa es, en su raíz griega, tanto el órgano de la lengua, como el lenguaje mismo. Luego derivó en la anotación en los márgenes del texto, entre líneas, que traduce un concepto o una frase en otro idioma, o aclara un pasaje oscuro o ininteligible. En música, glosa es una variación sobre las mismas notas.

Y claro *Glosa* es también el título de una novela de Juan José Saer, que Roxi y yo idolatrábamos cuando éramos estudiantes de letras.

De modo que la polisemia de glosa remite a la vez a la lengua como órgano, como potencia y acto, como huella, como interpretación/traducción, como variación. Como cita.

Por su parte, Glotis, esa porción de la garganta de donde nace la voz, el canto, el grito, es también el lugar donde se concentra la emoción que quiebra la posibilidad de decir. “No me salen las palabras”, “tengo un nudo en la garganta”.

Glosis, el neologismo que titula este poemario, puede leerse como todo eso encimado y superpuesto: la lengua (la voz) atragantada, hecha nudo. Y a la vez: *Glosis* es la puesta en acto del desanudamiento, de la amorosa y cuidadísima apuesta por decir, a pesar de todo, algunas pocas cosas.

3. La lengua secreta.

Intuyo que la clave de la poética de Roxana Carrizo es la convicción de que existe una lengua secreta, tan secreta que ni la misma poeta la conoce porque es secreta para todos. Para la poeta hablar es en cierta forma hacer trampa a esa certidumbre: un sortilegio o un conjuro contra esas palabras que no se conocen, porque las conocidas nunca alcanzan a decir lo indecible. Hablar es tener algo que ocultar (lo contrario a pensar que callar es dejar de decir lo que se sabe).

La poesía aspira a ser, en todo caso, una traducción de esa lengua secreta, muda. Ese “alfabeto exiliado de toda lengua”.

La poesía como lugar que no sabemos donde está: “es aquí”, le dice al oído.

No sabemos dónde, pero allá vamos.

4. Música.

Leyendo a Roxi pienso en John Cage y encuentro en la biblioteca dos libros suyos: *Escritos al oído* y *Para los pájaros*. Sonríe al darme cuenta de que podrían ser, perfectamente, dos versos de *Glosis*.

Hay allí una teoría de la poesía como partitura del silencio. Si las palabras callan, la poesía ocurre como “forma sensual del silencio”.

Roxana es música y es poeta. En ella, como bien sabemos los que la conocemos, esos asuntos o territorios no se escinden. Así como hay poetas que dibujan en la página, ella compone. La música no aparece en su poesía como metáfora o referencia o imagen. Sin saber nada de música sospecho que es la matriz de su poesía. El sonido o su falta como cuerpo poético. “Criptograma de silencios”.

La música es en ella también, creo yo, una teoría sobre el tiempo y su transcurso. Música detenida: sintaxis del silencio.

El silencio como palabra futura, potencial. El silencio como trampa acústica del recuerdo. “Ecos de ecos de ecos”.

5. Cuerpo/mundo.

Vértigo calmo. Parálisis. Letargo. Los contornos entre el cuerpo y el mundo se diluyen. (“el piso se me sube a los zapatos”).

Absoluta extrañeza de sí: “Soy la forma de mis huesos/ un mar de otro mundo”.

La escritura como incisión para reconocer un contorno, trazado con rastros en el cuerpo, “las líneas de la mano, las señas del rostro”.

La poesía como soporte o salvamento: una arquitectura invisible para un cuerpo que se desintegra, se desmaterializa.

6. Dos voces.

Si en *Derivas*, el poemario que Roxana publicó con Mirtha Makianich en 2005, las voces de las dos autoras diluían sus contornos, se superponían, se confundían, el desdoblamiento reaparece en *Glosis* en varios sentidos: son dos partes las que componen el poemario, dos tiempos biográficos, dos tonos de escritura. Dos voces, además, en cada página par e impar: yo y ella, la primera persona descarnada y la tercera extrañada, despegada de sí, enfrentadas en espejo pero a la vez entretejidas en un contrapunto, un juego de péndulo, oscilación o contraste. Yo/ella: la poeta y su otra desafiadas a convivir. Porque a veces los dos registros deciden no enfrentarse sino complementarse, se continúan, se desvían, se rien de sí. El paso del ejercicio de escribir con otra a salirse de sí. La escritura como amenaza de la sombra, huella trastornada.

7. Madre/hija.

Mece la cuna, mece la nave.

Un libro escrito mientras nace la hija y parte la madre. Elís. Victoria, o la Nenucha.

Este libro es un acto de duelo e invocación, el más bello y el más triste.

Cada poema como breve osario o pequeño jardín.

¿Cómo seguir respirando?

“A veces el tiempo disuelve el mundo

Madre”

Madre: primer sonido y última palabra.



AVES DE PASO

Susana Szwarc

Editorial Casi Incendio la Casa, Buenos Aires, 2009

Por Rocio Pochettino

En lo separado: el espacio

Nicolás Rosa, siguiendo a Michel Serres, nos enseñaba que el espacio textual es también un espacio geodésico, un efecto de mapping atravesando las figuras del mundo y del sujeto. Los accidentes geográficos condicen con el camino accidentado de la morfología textual: los pliegues y despliegues, el caos, la catástrofe, el derrumbamiento, el terremoto, implican la posibilidad de leer a un mismo tiempo, campos y tránsitos. El atravesamiento y las travesías, traen consigo la lectura de los movimientos y la pregunta acerca de cómo se nos cuenta el desplazamiento, qué marcas o huellas se siguen en el camino trazado.

Susana Szwarc, en una habitación imposible –residencia en tránsito–, escribe aquella pregunta. El poema hospeda un ¿cómo? desde el cual los movimientos de la voz reconocen el espacio.

Una voz en los poemas de Szwarc se vuelve sostén de ese interrogante: exploradora o intérprete, norte o destino, nos orienta: “Veamos lo real: / por ejemplo el río /-de acá hasta acá / podríamos inventar / una puerta para la casa / pero no-...”. Somos adiestrados mediante una deixis fluvial en la cartografía de lo real, de “lo real salido de cauce”. A partir del señalamiento, todo linde se sabe imposible; lo real, como los ríos chaqueños, sólo saben de desbordes, de la invención de otros cauces, de hacer de los habitantes de sus orillas hombres sujetos a la sorpresa, la premura, y el tránsito. Pero pese a ello, otra vez, como las aves de paso, se vuelve a habitar ese espacio como un retorno –sin retorno- a lo real.

El cómo nota una mudanza: movimiento del mundo, movimiento del yo desajustado y de sus proximidades. Fluye el río inundando lo real, ruedan cabezas, el vino se derrama. Susana escribe el fluir, el ruedo, el derrame. El yo contempla esta marcha, el yo asiste a su propio temblor, el yo vibra con otros. Todo es inestable: “¿cómo podrían / desde esas voces expuestas / las bocas trasladar su equipaje?” (Equipajes); “¿cómo hallar ahora / alguna utopía / o quien rece a la misma hora / que el gallo?” (Desencuentro). Aquí ya no estamos ante la voz preceptora que indicaba